

traductor se tomó algunas libertades, especialmente al final, á fin de preparar un desenlace menos inesperado que el de la obra francesa, y que en la suya resulta demasiado esperado (1).

Acaso esta misma traducción fué la que á principios de Enero de 1859 se representó en el teatro de Variedades de esta corte; pero fué mal recibida del público, y según indica un crítico de entonces, á causa de la mala ejecución que tuvo.

En tiempos más modernos aún volvió á ponerse en castellano la comedia de Molière; pero, á la verdad, de un modo notoriamente inferior á las anteriores versiones. Fué el nuevo traductor D. Lorenzo de Cabanyes; tradujo todo el original, que repartió en tres actos, y excepto en el desenlace, que precipitó con exceso, procuró conservar las ideas del autor; pero en un estilo y lenguaje muy defectuosos, como puede juzgarse por este fragmento de la primera escena, en que la madre de Orgon va calificando á toda su familia:

GABRIELA

A usted, puesto que es hermano
De mi nuera, ofrezco toda
Mi estimación y respeto,
Pero sin reparandorias.
Si yo fuera de mi hijo,
Pediría á usted la honra
De no poner más los pies
Tres leguas á la redonda
De mi casa, pues las máximas

(1) *El hipócrita, comedia de Molière, puesta en tres actos, en prosa, y acomodada á la escena española por Don Cayetano Rosell. Estrenada en el Teatro del Circo, de Madrid, el 19 de Noviembre de 1858. Madrid. Imprenta de José Rodríguez, Factor, 9, 1858: 4.º, 43 págs.*—Fueron los principales intérpretes las Sras. Teodora Lamadrid, Josefa Hujosa, Amalia Gutiérrez, Lorenza Campos, y los Sres. D. Joaquín Arjona (*Hipócrita*), Mariano Fernández, Victorino Tamayo, Ricardo Morales, Enrique Arjona, Gregorio Lavallo y otros.

De vivir que usted pregona
Son de las de manga ancha,
A las que deben ser sordas
Nuestras almas timoratas.
Y aunque ya me reconozca
Algo franca, en cambio tengo
El corazón en la boca (1).

En otro lugar un interlocutor se expresa con un lenguaje no poco extraño para el año de 1667, en que el traductor supone pasa la acción, y más propio de la época de la revolución de Septiembre, en que realmente escribía.

Eres joven, ya lo veo;
Mas un digno liberal
Tolerante por más fuero,
No prodiga la violencia,
Violando sus derechos..... (2).

XI

Anfitrión.

La traducción del *Anfitrión* es el culto de un autor llevado al último extremo. Corría desde principios del siglo XVI en castellano la obra de Plauto, traducida por el insigne médico Francisco de Villalobos (3); poco después la había vuelto á traducir otro grande humanista,

(1) *El Tartufo, de Molière. Comedia en tres actos y en verso por Lorenzo de Cabanyes. Barcelona, Librería de Verdader, 1869: 4.º, 110 págs.*—V. pág. 9.

(2) *Idem id.*, pág. 98.

(3) *Comedia de Plauto llamada Anfitrión. Zaragoza, 1515 (Moratín, Orígenes del teatro español); Alcalá, 1517 (Catálogo de Salvá); Burgos, 1517 (Ensayo de Gallardo), y reimpresa otras muchas veces.*

como era Fernán Pérez de Oliva (1). Al mediar el mismo siglo, un anónimo toledano repetía la versión con independencia de los anteriores (2). Muy poco después Juan Timoneda, tan conocido en la historia de nuestras letras, ponía nuevamente en idioma vulgar la obra plautina (3), que todavía en tiempos modernos ha hallado nuevo intérprete entre nosotros (4). Capaz era D. Santos Díez González, Catedrático, como va dicho, de los Estudios de San Isidro y censor de teatros, de traducirla tan esmeradamente como cualquiera de los anteriores y posteriores, y, sin embargo, prefirió hacer el traslado de otro traslado, porque para el Molière, aun en aquello que imitaba, era superior á todo original.

Tradujo, pues, en prosa el *Anfitrión* del gran cómico francés, y su obra fué estrenada en el teatro de los Caños del Peral de esta corte el 25 de Diciembre de 1802, haciendo los principales papeles Joaquín Briones, el de *la Noche*; Antonia Prado, *Alcmena*; Agustina Torre, *Cleántida*; Máiquez, *Júpiter*; Cristiani, *Sosia*; Caprara, *Anfitrión*; Roldán, *Naucrates*.

No deja de ser curioso que el mismo Díez González, autor de la traducción, fuese también, como censor de teatros, encargado de emitir dictamen sobre su comedia. Quizá para afectar imparcialidad discute en él sobre la ve-

(1) *Muestra de la lengua castellana en el nacimiento de Hércules. O comedia de Amphitrión*. Sin lugar ni año (1525 ó antes) (*Registrum* de D. F. Colón, *Catálogo de Salvá*). Incluida en las ediciones de las *Obras* de Oliva, Córdoba, 1586, etc.

(2) *Comedia de Plauto llamada Amphitrión, traducida de latín en lengua castellana*. Toledo, 1554: 4.º—El autor de esta versión declara conocer las de Villalobos y Oliva.

(3) *Las tres comedias del fecundísimo poeta Juan Timoneda*. Año 1559. La primera de estas comedias es el *Anfitrión*, que desde entonces no ha vuelto á imprimirse, siendo, por tanto, rarísima.

(4) *Historia universal escrita por D. Salvador Costanzo*, tomo IV. Madrid, 1858. En la pág. 294 de este tomo empieza la traducción de la comedia de Plauto con el texto latino, y seguida de la *Andriana*, de Terencio, en igual forma.

rosimilitud, concluyendo que la tiene relativa al tiempo y país en que se supone ocurre la acción, y más curioso aún es este pasaje: «Pero no puedo menos de confesar que esta comedia, tanto en latín como en francés y en castellano, no es muy arreglada á la pureza de ideas que deben excitarse en la escena. Pero descargando esta parte sobre lo expuesto por el Juez eclesiástico, no hallo, por lo tocante á la poesía, sino una verdadera comedia regular, que puede representarse, precedida la licencia del Excelentísimo Sr. Gobernador del Consejo, Presidente de la Real Junta de dirección de teatros, Juez privativo de todos los del Reino. Madrid 23 de Diciembre de 1802.—Santos Díez González (1).» Si no supiéramos por Moratín y otros escritores de su tiempo que la versión es del mismo D. Santos, y que también había hecho cosa parecida con su *Casamiento por violencia*, podría creerse que hablaba de otro traductor cualquiera.

Esta versión es inédita, según creemos; hállese un ejemplar manuscrito, con las licencias para la representación, en el Archivo municipal de esta villa (L-1-74-15). Por esta razón no holgará acaso dar una muestra de ella en el principio del acto primero, dejando el prólogo, que tiene muy poca gracia:

SOSIA

¿Quién va?... ¡Hola!.... El miedo va en aumento á cada paso que doy: yo.... soy amigo de todo el mundo.... ¡Ah, qué arrojado andar por las calles á estas horas!.... Mi amo, después que se ha cubierto de gloria, me juega una buena pieza.... Si tuviese alguna caridad con su prójimo, ¿me habría hecho venir aquí en una noche tan obscura? Y para enviarme á dar aviso de su venida y de sus victorias, ¿no podía haber aguardado á que fuese de día?... ¡Ah, Sosia, en qué esclavitud te ves metido!.... ¡Los criados!.... ¡Qué trabajos pasan los infelices criados de los señores grandes!.... ¡Qué condición tan dura!.... Todo lo tenemos que sufrir en paciencia para darles gusto y satisfacer sus antojos justos ó injustos.

(1) Censura al final de la comedia, en el manuscrito que se cita en el texto.

tos. Pero me parece distingo entre las tinieblas nuestra casa; ya no temo. Para dar mi embajada necesito llevar estudiado algún discurso: tengo que hacer en presencia de Alcmena una relación marcial del gran combate que echó por tierra á nuestros enemigos. Mas ¿cómo diablos la he de hacer si no me hallé yo en él? No importa: hablemos á roso y velloso como un testigo ocular. Para desempeñar mi papel con intrepidez quiero repararle un poco ensayándole.

Este es el cuarto á donde entro yo como correo; y esta linterna es Alcmena, á quien dirijo mi discurso: *Señora: Anfitrión mi amo y vuestro esposo..... ¡Bravo! ¡Famosa entrada!.....el pensamiento siempre lleno de vuestra hermosura, ha tenido á bien preferirme para que os traiga la noticia del feliz suceso de sus armas y del deseo que tiene de volver á vuestro lado.—¿Qué haces, querido Sosia? me alegro en el alma de verte por acá —Señora, yo no soy digno de tanto honor; mi suerte es envidiable..... ¡Bien respondido!—¿Cómo lo pasa Anfitrión?—Señora, como un hombre de valor en las ocasiones que le empeña la gloria..... ¡Bien, bellísimo concepto!—¿Qué hacen los rebeldes, dime; cuál es su suerte?—Señora, no han podido resistir á nuestro esfuerzo: les hemos hecho tajadas. Su general Pterelao ha quedado en el campo; hemos tomado á Tebas por asalto, y ya en el Puerto todos están hablando de nuestras proezas.—¡Ah! qué felicidad; oh, dioses, ¡quién lo hubiera creído! Cuéntame, Sosia, todo el suceso.—Está muy bien, señora. Pues yo, sin vanidad, puedo hablar con acierto de esta batalla. Figuraos que aquí está Tebas á este lado. Tebas es una ciudad casi, casi tan grande como..... Tebas. El río corre por allí; aquí acampó nuestra gente, y todo aquel terreno que veis allí le ocuparon los enemigos en una altura. Hacía este paraje estaba su infantería, y más abajo, á la derecha, la caballería. Después de haber hecho oración á los dioses y comunicado las órdenes, dan la señal de acometer. Los enemigos, pensando cortarnos por la retaguardia, hicieron tres pelotones de sus caballos; pero su ardor fué reprimido por nuestro brazo. Voy á contaros de qué modo. He aquí nuestra vanguardia, dispuesta á pelear con firmeza; más allá los flecheros del rey Creonte, y acullá estaba el cuerpo del ejército, que al mismo instante que..... (¡Paciencia!) que el cuerpo del ejército tiene miedo..... Me parece que oigo ruido.*

XII

La escuela de las mujeres.

D. Antonio Valladares de Sotomayor, fecundo autor dramático de fines del siglo pasado, compuso una comedia titulada *La escuela de las mujeres*, en dos actos, en verso, que fué representada en el teatro de la Cruz por la compañía de Eusebio Ribera, desde el 15 de Agosto de 1784. No obstante su título, la obra de Valladares no es traducción de la de Molière, ni arreglo, ni es comedia de carácter, sino de enredo, con tendencias morales manifestadas en los discursos de una dama que, al paso que satisface á otra de unos infundados celos, le da sanos consejos sobre su conducta futura de mujer casada (1).

Mayor semejanza con la obra molieresca, al menos en lo esencial del argumento, ofrece la titulada *El celoso y la tonta*, comedia en tres actos, en verso, compuesta por Don Dámaso de Isusquiiza, autor ya mencionado al hablar de las versiones de *El avaro*, y estrenada en el teatro de los Caños del Peral en 10 de Octubre de 1803 é impresa al año siguiente (2). Aquí la acción es doble, y en contrapo-

(1) Moratín, en su *Catálogo* ya citado, atribuye á Valladares una comedia de este título; y efectivamente, entre los manuscritos del Archivo dramático municipal hay la comedia de que se habla arriba con nombre de Valladares (L. 1. 110-17). Es copia hecha en 1784. El *Memorial literario* de Septiembre de este año de 1784, pág. 105, también se refiere á ella al dar cuenta de su representación, que se hizo diversos días del mes de Agosto. Allí se expone el argumento, añadiendo que se celebraron algunas cosas, aunque no la brevedad y división en dos actos. No sé que se haya impreso esta comedia, que, aunque versificada con soltura, tiene interés muy escaso.

(2) *Comedia en tres actos, titulada El zeloso y la tonta, por D. Dámaso de Isusquiiza, representada por primera vez en el teatro de los Caños del Peral, año de 1803. Con licencia: En Ma-*

sición del amante celoso que pretende que su futura viva en el mayor aislamiento, presenta otro que deja á la suya en tal libertad, que da ocasión á que hable con todos sus amigos, alguno de los cuales intenta burlarle. Naturalmente el celoso es el vencido, y por sucesos algo inverosímiles resulta ser él mismo quien hace entrega de su dama á su propio rival. Como se ve, Isusquiza quiso aplicar en este asunto el método que Terencio, nuestro Mendoza y Molière mismo emplearon en *Los Adelfos*, *El trato muda costumbre* y *La escuela de los maridos*, esto es, dos sistemas de educación y de conducta con las mujeres.

Llegamos á una verdadera traducción de la obra de Molière, que es la hecha por el abate Marchena, ya memorado por ser traductor del *Tartufe*. Hizo su obra y fué representada é impresa en 1812 (1). Va dedicada al rey intruso José Bonaparte, quien costeó la tirada, y en la dedicatoria anuncia Marchena continuar sus versiones de los poemas «del Príncipe de los antiguos y modernos cómicos vueltos en idioma castellano, no con aquella impropiedad y desaliño que en otras versiones anteriores los habían afeado.» En el prólogo vuelve á ofrecer la publicación de las demás comedias del poeta francés «á medida que se fueren representando,» y como apéndice algunas disertaciones acerca del teatro en general, del francés y también del nuestro; «de modo que la colección de estos discursos pueda ser reputada por una *Poética* de la comedia.» No realizó, por desgracia, este proyecto; y aunque parece que ha traducido las otras obras de Molière, según lo que dice en sus *Lecciones de filosofía moral*, estas versiones no han

drid. En la imprenta de D. Josef Cruzado. Año de 1804: 4.º, 35 páginas.

(1) *La escuela de las mujeres. Comedia en cinco actos en verso, de Molière, traducida por D. Josef Marchena. De orden superior. Madrid. En la Imprenta Real. Año de 1812: 8.º, 141 páginas.*—El Sr. Menéndez y Pelayo incluyó también esta comedia en su ya celebrada colección de las *Obras literarias de D. José Marchena*, tomo I, págs. 323 á 342.

llegado á nosotros. La de *La escuela de las mujeres* no es todo lo literal que los devotos del gran cómico pudieran apetecer, pues no sólo coloca la acción en Madrid y «Plazuela de las Comendadoras de Santiago,» sino que repetidas veces altera el giro de la narración para ingerir nombres, cosas y costumbres puramente españolas (1), en que no soñó el inmortal autor de la comedia. Pero esto, como dice nuestro gran maestro Menéndez y Pelayo, «si á unos por saber el original de memoria puede disonar el oír los conceptos de Molière en boca de D. Fidel, D. Simplicio, D. Liborio Carrasco ó Doña Isabelita, todavía más ridículo é intolerable sería para un auditorio español el que desfilaran por la escena Mme. Pernelle, Orgon, Damis, Filipote, Sganarelle y otros personajes de nombres todavía más revesados y menos eufónicos. Si las comedias de Molière tienen, como nadie niega, un fondo humano, poco importará que este fondo se exprese por boca de Chrysale ó por boca de D. Antonio (2).»

El discurso de la acción, los episodios, la división en escenas, lo principal, en fin, de la obra, está traducido; lo que falta es viveza y gracia en el estilo, demasiado uniforme y formal para una obra cómica.

Nada de común con la comedia de Molière tiene *La escuela de las casadas*, comedia en cuatro actos de D. Manuel Bretón de los Herreros, estrenada en el teatro del Príncipe el 1.º de Abril de 1842, que sí tiene parecido con la de Valladares, y más aún con otra francesa titulada *Novelle école des femmes*, publicada por aquellos días por un tal M***, autor igualmente de una *Nueva escuela de los maridos* y de un *Elogio* de Molière.

Tiene, en cambio, alguna semejanza con la comedia francesa de que venimos hablando, y se ve que la tuvo

(1) Véanse las págs. 334, 335, 337, 344, 345, 379, 386, 391, 392, 393, 397, 402 y otras de la edición de esta comedia hecha por el señor Menéndez y Pelayo, que acabamos de citar.

(2) *Obras literarias de Marchena*, tomo II, pág. CIV.

presente, otra en un acto del mismo Bretón titulada *A lo hecho pecho*, estrenada en el teatro de la Cruz el 11 de Septiembre de 1844. Hasta el nombre de la joven educada en el retiro es el de Inés, como en la obra de Molière; pero no es prometida, sino hija del enemigo de la libertad femenil, ni se casa con el galán, que en la producción castellana resulta indigno de la doncella, que al fin le desprecia. De modo que, aunque la tesis es la misma, el plan y el desenlace son diferentes (1).

XIII

La escuela de los maridos.

Dífilo de Sinope dió á Terencio el asunto de su comedia *Adelphi* ó *Los hermanos*, y Terencio sugirió, se dice, la suya á Molière.

(1) *Obras de D. Manuel Bretón de los Herreros, de la Academia Española*. Madrid, 1850, tomo III, pág. 383, y tomo IV, página 169. Una y otra comedia de Bretón figuran también en la edición póstuma del poeta español, en el tomo III ambas.

El célebre sainetista gaditano D. Juan Ignacio González del Castillo tiene un sainete, cuyo asunto ofrece algún parecido con estas obras. Se titula *La inocente Dorotea*, y en él un viejo, D. Jacobo, tutor de Dorotea, rica pupila, la ha criado en tan estrecha clausura, que nunca había visto un hombre, ni aun á su tutor. Cuando la joven llega á edad competente, quiere casarse con ella, y á fin de impresionarla agradablemente en la primera entrevista, conviene con un criado suyo en que se han de disfrazar, el tutor de ángel, con alas, etc., y el criado de demonio. Pero este criado, en connivencia con una dueña que guardaba á la joven, introduce primero un retrato de cierto galán, llamado D. Narciso, y luego al mismo interesado, que, como es de suponer, no desagradó á Dorotea; así es que al presentarse su tutor en la ridícula apariencia ya dicha, sólo risa y desprecios obtiene de su pupila, quien al fin se casa con D. Narciso. (*Sainetes de D. Juan del Castillo, con un*

Pero mucho antes contaba ya la escena española con una obra excelente con el mismo argumento, y, por suerte, más semejante al de la obra francesa, pues no son dos hijos varones los que reciben la opuesta educación que les dan los hermanos, protagonistas de la obra, sino dos jóvenes desposadas que experimentan los contrarios efectos de la distinta conducta de sus maridos. En este punto la semejanza es tal, que difícilmente puede creerse que Molière no haya tenido á la vista la comedia del montañés Don Antonio Hurtado de Mendoza, titulada *El marido hace mujer y el trato muda costumbre*, que fué impresa en 1636, esto es, veinticinco años antes que la obra francesa. No sé si me cegará el patriotismo; pero sin tratar de rebajar el mérito de la obra de allende, de cuyo autor soy devotísimo, creo sinceramente que le supera la española.

D. Juan y D. Sancho son dos hermanos que, al igual de Ariste y Sganarelle, muéstranse inclinados: el primero á una prudente libertad en las mujeres, y el otro á una sujeción absoluta. Ábrese la escena el mismo día de la boda que D. Juan celebra con Doña Leonor, dama algo coqueta y algo enamorada de cierto galán llamado D. Diego, y D. Sancho, el rigorista, con Doña Juana, doncella virtuosísima, discreta y de intención recta. Pronto el distinto genio de los maridos hace su efecto. La coqueta, ante la noble conducta del suyo, renuncia á sus devaneos; rechaza de nuevo á D. Diego, que insiste en galantearla, y se consagra exclusivamente á su esposo. Por el contrario, la discreta y honradísima Doña Juana, ofendida una y otra vez por la suspicacia y grosera desconfianza de D. Sancho, llega á tal desesperación, que, no á la infidelidad, pues como ella dice,

Ser mala yo es imposible,

discurso sobre este género de composiciones por D. Adolfo de Castro. Cádiz, 1845 y 1846: cuatro volúmenes en 8.º Véase tomo II, pág. 113.